



LUCHANDO CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO

Reseña anual del Programa Mundial de Alimentos en 2010

ÍNDICE

- 3 Panorama general de 2010**
- 7 Intervenciones en caso de catástrofes**
Haití
Pakistán
Níger
- 16 Vidas transformadas**
Conectar a los agricultores
*María Desideria Sánchez – Iniciativa
“Compras en aras del progreso”*
Alimentar el futuro
Phoebe Anne Akelo – Los primeros 1.000 días
Marie Anika – 1.000 días más
Narkhol Babamuratova – Iniciativas verdes
- 22 Preparación para hacer frente a las catástrofes**
Preparación para la pronta intervención
y respuesta ante emergencias
- 27 Innovaciones**
Cupones para alimentos y transferencias de efectivo
- 31 Buenos motivos para celebrar**
Cabo Verde – Traspaso de responsabilidades
El hambre en cifras
- 34 En busca de asociados**
Asociaciones con el sector privado
Proyecto “Rayo láser”
Freerice
- 38 2010: el PMA en cifras**

Todas las cifras se expresan en dólares EE.UU.

PORTADA:

El hogar de esta niña desapareció cuando en agosto de 2010 las inundaciones barrieron sin dejar rastro la aldea de Kacha Sen, en la provincia pakistaní de Punjab. En esta imagen la vemos esperando en un refugio temporal, a salvo de las aguas de crecida, rodeada por parte de la asistencia alimentaria suministrada por generosos donantes, que el PMA se encargó de entregar a millones de pakistaníes desplazados por las lluvias monzónicas inusualmente torrenciales que devastaron el país en 2010.

PMA/Rein Skullerud





Los helicópteros fueron indispensables para entregar asistencia alimentaria con la que salvar vidas entre los pakistaníes aislados por las inundaciones monzónicas, que destruyeron caminos y puentes en todo el país. La imagen recoge actividades de entrega de sacos de harina de trigo a las comunidades aisladas de la provincia pakistaní de Sindh.



Casi una quinta parte del Pakistán quedó sumergida por las inundaciones que azotaron el país en 2010, lo que complicó las actividades de entrega de la asistencia alimentaria del PMA que tanto se necesitaba. Con camiones, helicópteros, aerodeslizadores e incluso mulas fue posible prestar asistencia a unos 6 millones de personas afectadas por el hambre.



PANORAMA GENERAL DE 2010

El año 2010 comenzó y terminó con dos calamidades de enormes proporciones: se inauguró con un terremoto en Haití y llegó a su fin con una marea de aguas de crecida que anegó una quinta parte de la superficie del Pakistán. En Haití, 35 segundos de violentos temblores provocaron el 12 de enero 220.000 muertos y 300.000 heridos y dejaron sin hogar a varios millones de personas. En el otro extremo del planeta, una temporada de monzones excepcionalmente intensos arrasó los medios de subsistencia de 20 millones de pakistaníes, a medida que la incesante lluvia fue alimentando unas inundaciones cada vez más extensas que acabaron trazando un surco de destrucción desde el Himalaya hasta el mar de Arabia.



Una serie de catástrofes de menor envergadura salpicó el resto del año, sobre todo en la zona oriental del Sahel árido en África. La sequía atenazó la región, asolando el paisaje, agostando los cultivos y evaporando los abrevaderos. El golpe fue especialmente duro para el Níger, donde las tasas de malnutrición infantil se dispararon hasta alcanzar un nivel alarmante y el hambre amenazó a casi la mitad de sus 15 millones de habitantes.

El PMA reaccionó, como siempre, prestando asistencia alimentaria de emergencia a los más necesitados en Haití, el Níger, el Pakistán y todos los demás lugares castigados por las catástrofes —fueran éstas naturales o provocadas por el hombre— a lo largo del año.

En su calidad de organismo de primera línea del sistema de las Naciones Unidas en la lucha contra el hambre, durante 2010 el PMA llevó asistencia alimentaria a más de 109 millones de personas —el segundo mayor número de beneficiarios jamás registrado— en 75 países de todo el mundo. De ese total, en torno a 89 millones —el 82%— fueron mujeres y niños.

No todos esos alimentos se destinaron al socorro de emergencia: una parte sirvió para apoyar una gran variedad de programas concebidos para ayudar a las comunidades a forjarse un futuro mejor, cerrando la brecha entre el socorro inmediato y la recuperación a más largo plazo. Otros suministros, en cambio, se distribuyeron para alcanzar una serie de objetivos específicos, sobre todo ayudar a las personas que ya no podían costearse su propia alimentación debido al persistente encarecimiento de los alimentos.

En última instancia, el objetivo de todas las operaciones del PMA fue el mismo: tender una mano a las personas aquejadas por el hambre crónica en el mundo, cuyo número, pese a haberse reducido en 2010 por primera vez en 15 años, sigue alcanzando la escalofriante cifra de 925 millones de personas.

El PMA siguió primando la buena nutrición en sus programas, que aseguran que las personas débiles y vulnerables obtengan los alimentos adecuados en el momento oportuno para poder llevar una vida sana y productiva.

El PMA centró su labor en proveer una nutrición adecuada durante los **primeros 1.000 días de vida** —desde la

concepción hasta los 2 años de edad— para sentar las bases que contribuyen a que el niño se desarrolle hasta convertirse en un adulto sano. Para los mayores de 2 años, en cambio, se aplica el enfoque **1.000 días más**, con el que se respaldan programas de comidas escolares que el año pasado proporcionaron una comida o merienda nutritiva a más de 21 millones de niños. Estos dos enfoques son formas de invertir en la próxima generación.

La búsqueda constante de soluciones innovadoras al problema del hambre también representa para el PMA una forma de invertir en el futuro. La iniciativa **“Compras en aras del progreso”** fue cobrando impulso durante el año, conectando a un número creciente de pequeños agricultores con los mercados. El **proyecto “Rayo láser”**, una ambiciosa iniciativa encaminada a aunar recursos de los sectores público y privado para luchar contra la malnutrición infantil, se fue acercando a su aplicación. En 2010, dos de las innovaciones más prometedoras del PMA —la entrega de cupones para alimentos y las transferencias de efectivo— se ampliaron y extendieron por otros 15 países, a menudo recurriendo a los adelantos tecnológicos más recientes.

Las tecnologías más modernas también estuvieron muy presentes en los sofisticados instrumentos que el PMA desplegó a lo largo del año para preparar a las comunidades frente a las catástrofes y limitar los efectos de éstas.

La tecnología desempeñó asimismo un papel fundamental en la proyección mundial del PMA desde que se consolidó su presencia en el ciberespacio. En el curso del año, el PMA atrajo a decenas de miles de nuevos seguidores a través de Facebook, Twitter, YouTube y otras iniciativas dentro de un ámbito en rápida evolución como es el de los medios de comunicación social.

Actualmente el PMA está transformando su comunidad virtual en una innovadora plataforma digital para difundir su mensaje y movilizar fondos que sufraguen sus operaciones. El objetivo, en pocas palabras, consiste en añadir al creciente conjunto de instrumentos del PMA una serie de herramientas basadas en los medios de comunicación social, aumentando con ello la variedad, flexibilidad y eficacia de sus actividades de búsqueda de soluciones duraderas en beneficio de las personas que padecen hambre en el mundo.



A pesar de las inundaciones, el PMA sigue entregando asistencia alimentaria a la población del valle de Swat, en el norte del Pakistán, desplazada por el conflicto que se produjo antes de la emergencia provocada por la temporada de monzones.



Operaciones de descarga de asistencia alimentaria esencial destinada a los habitantes de las aldeas aisladas en las montañas del norte de Haití.

INTERVENCIONES EN CASO DE CATÁSTROFES

HAÍTÍ

El 12 de enero de 2010, a las 16. 53 horas, 35 segundos de violentos temblores transformaron radicalmente Haití. Millones de haitianos perdieron sus hogares durante la noche cuando miles de casas quedaron reducidas a polvo por el *goudou goudou*, onomatopeya con que los haitianos se refieren a los terremotos.

Aunque menos de 24 horas después del seísmo el PMA ya había comenzado a distribuir raciones alimentarias de emergencia, una catástrofe de esa magnitud exigía una respuesta de gran envergadura. La tarea era ingente.

Puerto Príncipe, la capital, y varias otras ciudades y aldeas quedaron destruidas. Había escombros por todas partes. Muchas carreteras quedaron intransitables. Los graves daños en el aeropuerto y el puerto marítimo obligaban a plantear de otra manera la entrega de productos alimenticios y de socorro a millones de personas que lo habían perdido todo.

El módulo de acción agrupada de logística de las Naciones Unidas, encabezado por el PMA en nombre de toda la comunidad de ayuda humanitaria, pertrechó una operación gigantesca. Se abrió un corredor humanitario en la vecina República Dominicana para facilitar el transporte de mercancías a Haití. Entre enero y abril, varios cientos de camiones cargados de alimentos y material de socorro se abrieron paso por las carreteras de ambos países. El personal del PMA coordinó la recepción de las expediciones en el aeropuerto y el puerto de la capital.

Cientos de miles de haitianos comenzaron a instalarse en campamentos improvisados. Sin hogar ni medios de subsistencia, tuvieron que empezar desde cero y recurrir a los alimentos suministrados por el PMA. Cuando las distribuciones generales de alimentos llegaron a su término en abril, casi 4 millones de personas habían recibido esos suministros vitales. “La operación contribuyó a evitar una crisis alimentaria nacional”, afirma Myrta Kaulard, Directora del PMA en Haití.

Los haitianos también tomaron las riendas de sus propios asuntos. Los estudiantes de la escuela Rosalie Javouhey de Puerto Príncipe empezaron a regresar al centro a los pocos días del terremoto. “Venían buscando amparo”, recuerda la hermana Marie Bernadette, directora de la escuela. “Pero también en busca de algo que comer”. No había clases, pero no importaba. El PMA proporcionaba los alimentos y todos los días la hermana Marie Bernadette cocinaba para sus alumnos.

Cuando comenzó el nuevo curso escolar, en octubre, el PMA estaba listo para aumentar su ayuda a los estudiantes de la hermana Marie Bernadette y a todos los demás niños inscritos en el Programa Nacional de Comidas Escolares del Gobierno. Más de 1 millón de niños recibieron todos los días una comida nutritiva y caliente en la escuela. “Si los alumnos no comen”, dice la hermana, “no pueden ver, ni escuchar, ni aprender”.

Un tema que suscitaba gran preocupación eran las repercusiones que el terremoto podía tener en los niños demasiado pequeños para ir a la escuela, así como en sus madres. “Realmente nos preocupaba que las tasas de malnutrición pudieran dispararse”, dice Darline Raphael, de la unidad de nutrición del PMA en Haití. El Programa encaró el problema adoptando una estrategia innovadora basada en la prevención y el tratamiento, y se organizaron distribuciones generales de alimentos nutritivos enriquecidos con vitaminas y minerales para los menores de 5 años, las madres lactantes y las mujeres embarazadas.

Shinaude Auguste era una de ellas. Esta joven madre, que vive en un campamento en las afueras de la ciudad de Leogane, opina que esos alimentos nutritivos fueron realmente de ayuda para su hija de un año de edad. “Sabía que así estaba tomando las vitaminas que necesitaba para crecer y convertirse en una adulta sana”, afirma.

En el curso del año las intervenciones nutricionales se volvieron más específicas, conforme el PMA iba logrando su objetivo de suministrar los alimentos adecuados en el momento oportuno para garantizar a los niños un comienzo saludable en la vida. Los menores de 5 años y las mujeres embarazadas y lactantes siguieron recibiendo asistencia, pero el objetivo de la administración de alimentos enriquecidos se trasladó al tratamiento de los niños que padecían malnutrición aguda moderada.

En abril, el PMA pasó de las actividades de socorro directo en caso de catástrofe a la fase de recuperación a más largo plazo. Se suspendieron las distribuciones generales de alimentos y las operaciones se transformaron en programas que utilizaban la asistencia alimentaria para ayudar al país a recuperarse del desastre.

Dado que la inseguridad alimentaria iba en aumento, el PMA tenía que encontrar la manera de llevar la asistencia a mayor número de personas. También era urgente crear empleo, por lo que el PMA amplió sus programas ocupacionales contratando trabajadores y pagándoles con alimentos, dinero en efectivo o una combinación de ambas modalidades.

Inmediatamente después del terremoto se contrató a miles de haitianos para limpiar canales y zanjas y evitar de ese modo las inundaciones durante la temporada de lluvias. Más tarde, varios miles más se pusieron a trabajar para eliminar las



montañas de escombros que obstruían las calles de Puerto Príncipe y otras ciudades. Ante la inminente temporada de huracanes se formaron otros equipos de trabajo encargados de tareas a más largo plazo relacionadas con la ordenación de las cuencas hidrográficas y la rehabilitación agrícola.

A finales del año, el PMA había ejecutado más de 160 proyectos distintos de efectivo y alimentos por trabajo, todos ellos destinados a mejorar la seguridad alimentaria, respaldar los trabajos de reconstrucción y fortalecer la capacidad de resistencia en las zonas proclives a las catástrofes. Los proyectos también permitieron a los participantes comprar alimentos y otros productos básicos para sus familias.

“Compré pollos y bananeros para volver a poner en marcha mi negocio”, dice Jesula Coriolan, quien ganó dinero trabajando en un proyecto patrocinado por el PMA para restaurar y reforzar las márgenes del río en Leogane. En noviembre el río se había desbordado tras el paso del huracán Tomás, inundando la casa de Jesula y acabando con los árboles frutales y los animales con los que se ganaba la vida.

Al PMA aún le queda mucho por hacer en Haití. En 2011, todos los programas siguen su curso a pleno ritmo para proporcionar asistencia alimentaria a la población más vulnerable, respaldar las iniciativas de Haití para sostener la recuperación y prestar servicios de logística a la comunidad de asistencia humanitaria.

Obras de reconstrucción tras el terremoto:
en el marco de un proyecto de alimentos
por trabajo del PMA, un grupo de
agricultores abre una carretera en las
laderas para conectar la comunidad de
Jacquot Merlin con la capital de Haití,
Puerto Príncipe.



La población pakistani se enfrenta a la lenta catástrofe que se va desplegando a medida que una oleada de aguas de crecida inunda progresivamente gran parte del país.



PAKISTÁN

Cuando a finales de julio de 2010 comenzó a llover torrencialmente en todo el Pakistán, nada parecía extraordinario. Era la temporada de los monzones, y se preveían lluvias intensas.

Pero no se trataba de un monzón normal. Al cabo de un mes, una vez pasada su virulencia, casi 2.000 personas habían fallecido, cerca de una quinta parte del país estaba cubierta por las aguas y la existencia de 20 millones de personas estaba totalmente arruinada.

Desde el Himalaya, en el norte, hasta el mar de Arabia, en el sur, las aguas de crecida habían dejado un rastro de caos y destrucción, anegando parte de las tierras agrícolas más productivas del país, cercenando líneas de suministro esenciales y arrasando los medios de subsistencia de quienes menos podían permitírselo.

La catástrofe se fue desarrollando, por así decirlo, a cámara lenta. Tan grande era la magnitud de las inundaciones que ni siquiera las imágenes televisivas eran capaces de captar todo su impacto. No fue ni un terremoto, ni un tsunami, ni un ciclón, sino una enorme marea que se repetía todos los días y no hacía más que crecer.

El desafío inmediato, en el caso del PMA, consistió en aprovechar la infraestructura de respuesta en caso de emergencia que ya existía en la zona nordoccidental del país, donde las inundaciones se produjeron antes, al tiempo que preveía en lo posible las nuevas necesidades que podían presentarse más al sur, a medida que las aguas embravecidas se acercaban al mar. En el marco de la respuesta humanitaria mundial, por otra parte, el PMA tenía además que tomar las riendas de los módulos de acción agrupada sobre alimentación, logística y telecomunicaciones de emergencia.

En la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, la asistencia sostenida del PMA a las víctimas del conflicto había generado una amplia red de centros de ayuda humanitaria, en muchos casos equipados con suministros alimentarios que podían trasladarse de inmediato a los damnificados por las inundaciones. En el plazo de cuatro semanas, 3 millones de personas habían recibido suministros alimentarios vitales.

Aun así, el número de personas que necesitaban asistencia alimentaria seguía aumentando. Muchas habían visto

desaparecer ante sus ojos reservas de alimentos, semillas, ganado e incluso sus hogares, arrastrados por las aguas. Acampados a orillas de los ríos y junto a los caminos, en patios escolares y mezquitas, necesitaban cobijo, agua potable y otros suministros indispensables.

Pronto saltó a la vista que el PMA iba a tener que proporcionar lo antes posible raciones de alimentos a unos 7 millones de personas. Las oficinas de Lahore y Karachi se ampliaron inmediatamente, y se abrieron con gran rapidez otras nuevas en Multan, Sukkur y Hyderabad.

Se dio prioridad a los niños pequeños y las mujeres. Desde el principio se incluyeron en la ración general alimentos nutritivos especializados para ayudar a combatir la malnutrición, flagelo ya presente en la zona inundada antes de la catástrofe. El Programa distribuyó galletas de alto valor energético y alimentos complementarios enriquecidos con micronutrientes, entre ellos una nutritiva pasta de garbanzos de producción local denominada *Wawa Mum*, desarrollada por el propio PMA.

La enorme magnitud de la crisis supuso una gran presión para los equipos del PMA encargados de las compras y la logística. Aunque en el Pakistán había suficiente trigo disponible para la operación, era preciso molerlo, empaquetarlo y transportarlo. Otros alimentos habían de ser transportados por mar hasta Karachi, mientras que la entrega de los productos nutricionales especializados que se necesitaban con gran urgencia se realizaba mediante fletes aéreos.

Uno de los componentes fundamentales de la intervención del PMA en el Pakistán fue una operación especial destinada a proporcionar apoyo en materia de logística y telecomunicaciones. Con una superficie tan grande del país inundada por el agua, los helicópteros fueron la única forma de llegar hasta las comunidades que llevaban aisladas semanas enteras.

En su punto álgido, la operación aérea del PMA utilizaba diez helicópteros importados del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas (UNHAS), así como otros facilitados por el Japón, el Pakistán y el ejército de los Estados Unidos. En total se realizaron cerca de 3.500 misiones aéreas, con las que se transportaron más de 12.200 toneladas de alimentos y otro material humanitario de emergencia destinados a casi

20 organizaciones distintas, y se proporcionaron suministros a aproximadamente 1 millón de personas a las que sólo podía llegarse por vía aérea.

El Pakistán es un entorno operativo complejo donde la seguridad del personal y los beneficiarios del PMA es una preocupación constante. Menos de un año antes de las inundaciones, cinco funcionarios del PMA habían sido asesinados en un atentado suicida con explosivos perpetrado contra la oficina de Islamabad. A pesar de la amenaza de ataques de grupos extremistas y con el clima de violencia política constante en el país como telón de fondo, el PMA puso en marcha sus operaciones incluso en las zonas más peligrosas de las regiones inundadas.

En algunos lugares, sobre todo en el sur, las aguas de crecida no se retiraron durante meses. Para la mayor parte de la población, sin embargo, la prioridad era regresar a sus hogares y comenzar a reconstruir sus vidas. Los más necesitados recibieron asistencia del PMA para ayudarlos en ese proceso, mientras que los proyectos de alimentos por trabajo fueron un elemento central de la estrategia de recuperación temprana, ya que gracias a ellos se contribuyó

a limpiar los canales de riego y a rehabilitar la infraestructura agrícola.

En las zonas donde los mercados funcionaban correctamente, los proyectos de transferencia de efectivo y entrega de cupones permitieron al PMA prestar asistencia a las víctimas de las inundaciones y estimular al mismo tiempo el sector del comercio local, que había quedado gravemente dañado.

Al tiempo que las intervenciones para hacer frente a los efectos de las inundaciones se iban desplegando por toda la zona damnificada, el PMA siguió prestando asistencia alimentaria para salvar vidas a 1,3 millones de personas afectadas por el conflicto y la inseguridad en el noroeste del Pakistán.

En la actualidad el PMA está ejecutando en el Pakistán su operación de mayor envergadura en Asia. Ya antes de las inundaciones, el Programa prestaba asistencia a cerca de 10 millones de personas en el país. Los problemas subyacentes de la mala nutrición, la pobreza y la inseguridad siguen entorpeciendo el avance hacia el logro de la plena seguridad alimentaria para todos. Las inundaciones de 2010 hicieron grave mella en los progresos ya realizados en pos de ese objetivo.



Las peores inundaciones en más de 80 años destrozaron los cultivos y los medios de subsistencia en parte de las mejores tierras agrícolas de la provincia de Punjab.

PMA/Rein Skullerud

Hombres apilando sacos de harina de trigo en Charsadda, en el noroeste del Pakistán, destinados a alimentar a las poblaciones tribales que se han trasladado a esa región para escapar no de las inundaciones, sino del conflicto militar en curso más al norte.



NÍGER

En el momento culminante de la asoladora sequía que azotó el Níger en el verano de 2010, más de una vez la despensa de Hadiza Souraji acabó vacía. “A menudo salíamos al campo, arrancábamos algunas hojas de los árboles y las cocinábamos para los niños”, recuerda esta mujer de 25 años, madre de cuatro niños que tienen entre 18 meses y 6 años de edad. “Pero así los niños enfermaban. Fue terriblemente duro”.

Al final, el PMA llegó al rescate de Hadiza, en una gran operación de asistencia alimentaria destinada a casi la mitad de los 15 millones de habitantes de esa nación de África occidental azotada por la sequía. La operación se puso en marcha en agosto, en el momento álgido de la tradicional “temporada de escasez” en el Níger, cuando las reservas

familiares de alimentos se han agotado antes de la cosecha de octubre. Uno de los componentes fundamentales de la operación se concibió expresamente para ayudar a millones de personas atrapadas en la misma trampa del hambre en que habían caído Hadiza y su familia.

Ese componente iba dirigido a 670.000 niños que se hallaban en los **primeros 1.000 días de vida**, es decir, el período crítico comprendido entre la concepción y los 2 años de edad en el que, con una nutrición adecuada, se sientan unas bases sólidas para que el niño crezca y se convierta en un adulto sano. Los niños menores de 2 años recibieron todos los meses una canasta de alimentos ricos en nutrientes: aceite vegetal, azúcar y una mezcla de maíz y soja enriquecida con vitaminas y minerales esenciales.



AFP/Sia Kambou

Para asegurarse de que esos alimentos nutritivos llegaran a sus destinatarios previstos, en lugar de acabar repartidos entre los hermanos y padres que pasaban hambre, las familias de los niños recibieron una ración mensual “de protección”. Así, 4 millones de familiares recibieron 50 kilos de cereales, 5 kilos de legumbres secas y un litro de aceite.

En el pueblo de Sadakaram, a 900 kilómetros al este de Niamey, la capital del país, el primer niño de Hadiza que recibió la ración fue Absatou, su hija de 18 meses. “Hoy es un buen día para mí y mi familia”, declaró entonces Hadiza con gran alivio. “No quiero ni pensar lo que habría sido de nosotros sin esta ayuda”.



La cantidad de alimentos que estas mujeres consiguen poner a la venta en el mercado de Niamey disminuye a medida que la sequía destruye las cosechas del Níger y el hambre se convierte en una amenaza cada vez más inminente para casi la mitad de los 15 millones de habitantes del país.

Durante la emergencia de 2010 casi 6 millones de personas recibieron asistencia del PMA. Se distribuyeron más de 140.000 toneladas de productos alimenticios y, de ese total, unas 80.000 toneladas sólo en agosto y septiembre.

Aunque la mayoría de los destinatarios fueron niños menores de 2 años y sus familias, el PMA también entregó ayuda a casi 70.000 personas más, principalmente niños menores de 5 años y mujeres embarazadas y lactantes, a través de un programa de alimentación suplementaria selectiva cuyo objetivo era combatir la malnutrición aguda moderada. Además, el Programa prestó ayuda a los cuidadores de los niños en tratamiento por complicaciones debidas a la malnutrición grave.

La operación organizada por el PMA permitió evitar una grave crisis alimentaria en el país, provocada en gran parte por una sequía mortal que arrasó la región oriental del Sahel calcinando el paisaje, secando los abrevaderos del ganado y destruyendo gran parte de las cosechas.

Después de la cosecha de noviembre, el PMA suspendió las raciones de alimentos y las sustituyó con dinero en efectivo para que los hogares vulnerables pudieran comprar sus propios alimentos. Gracias a esta medida los ingresos aumentaron, el poder adquisitivo de los beneficiarios mejoró y, según lo previsto, se evitó que las raciones nutricionales destinadas a los niños pequeños acabaran repartidas entre los demás miembros de la familia.

Hacia finales del año los indicios de progreso eran alentadores. La cosecha fue buena y la producción de cereales aumentó hasta en un 60% con respecto al año anterior. Los ingresos en los centros de alimentación terapéutica se redujeron, al igual que las tasas de malnutrición infantil. Según unas encuestas nacionales publicadas en diciembre, la malnutrición aguda entre los niños menores de 5 años se había reducido del 16,7% al 15,5%, resultado que representaba una mejora pese a estar todavía ligeramente por encima del umbral de emergencia del 15%.

En 2011, las actividades del PMA en el Níger se están centrando en combatir las causas profundas de la emergencia que el país tuvo que afrontar en 2010. Además, el PMA colabora estrechamente con el Gobierno en la definición de los cambios estructurales necesarios para romper finalmente los períodos cíclicos de crisis alimentaria y nutricional que azotan al Níger.

VIDAS TRANSFORMADAS

CONECTAR A LOS AGRICULTORES

MARÍA DESIDERIA SÁNCHEZ – COMPRAS EN ARAS DEL PROGRESO

María Desideria Sánchez, a quien su familia y amigos llaman Desiderina, es agricultora, pero no por elección, sino por falta de oportunidades o alternativas. “Jamás tuve ocasión de hacer otra cosa”, declara esta hondureña de 51 años encogiéndose de hombros. “La agricultura forma parte de mí desde que nací”.

Durante más de 20 años, Desiderina ha trabajado los campos de Los Posos, en la región montañosa de Lempira, en el oeste de Honduras. Cultiva maíz, frijoles y café en tres “manzanas” de tierra, es decir, unas dos hectáreas. Es un trabajo muy duro incluso en los años de buenas cosechas, sobre todo para una madre soltera con cinco hijos y un nieto que alimentar.

Así que Desiderina no lo pensó ni un momento cuando, en una reunión organizada por la asociación de campesinos de la que forma parte, vislumbró la promesa de una vida mejor gracias a la iniciativa del PMA “**Compras en aras del progreso**”, un programa pensado para poner en contacto a los agricultores con los mercados. Cada año el PMA gasta cientos de millones de dólares para comprar alimentos, y más del 80% de esa cifra en el mundo en desarrollo. De acuerdo con la iniciativa “Compras en aras del progreso”, el PMA utiliza su considerable influencia como uno de los mayores compradores mundiales de alimentos para ayudar a los

María Desideria Sánchez con su hija: “Ahora vuelve a gustarme trabajar la tierra”.



pequeños agricultores a tener acceso a los mercados de productos agrícolas y a participar en ellos de forma competitiva.

Desde que en 2008 se puso en marcha esta iniciativa, el PMA ha establecido vínculos con 630 organizaciones de agricultores, que representan a 800.000 campesinos de todo el mundo, y se han firmado contratos por un volumen de más de 120.000 toneladas de alimentos en 20 países. Unas 50.000 personas, en su mayoría pequeños agricultores, han asistido a las sesiones de capacitación que son parte esencial del programa, adquiriendo de esa forma conocimientos prácticos en gestión de organizaciones, técnicas de cultivo, control de calidad, manipulación poscosecha y muchas otras materias.

Una vez que se incorporó al programa, el año pasado, Desiderina no tardó mucho en darse cuenta de sus ventajas. “Antes de participar en “Compras en aras del progreso”, recuerda, “vendía mi cosecha a un ‘coyote’ (así llaman los campesinos a los comerciantes locales). A los coyotes les traía sin cuidado la calidad de mi maíz; se presentaban a mi puerta y me pagaban en efectivo cualquier cosa que tuviera para vender. Y aunque el precio que me ofrecían no era muy bueno, yo me conformaba con poder vender mi maíz a alguien”.

Este niño pakistaní come un paquete de *Wawa Mum*, una pasta de garbanzos de producción local desarrollada por el PMA, que contiene todas las vitaminas y minerales que los pequeños necesitan para crecer y convertirse en adultos sanos.

ALIMENTAR EL FUTURO

Ahora, gracias a su participación en la iniciativa del PMA, Desiderina tiene asegurado un mercado alternativo para su maíz, y a un precio mejor.

A diferencia de los coyotes, la iniciativa “Compras en aras del progreso” requiere cereales elaborados, lo que supone costos extra para los agricultores que no poseen las máquinas necesarias. Desiderina no lo considera un problema. “No me importa tener que alquilar equipo para elaborar mi maíz”, afirma. “Participando en esta iniciativa sé que voy a poder vender mi cosecha a un precio justo. Piden una calidad alta, pero también se encargan de darnos, a mí y a los otros agricultores, una buena capacitación para que podamos tener acceso a mercados mejores”.

Desde que entró en el programa Desiderina no ha faltado a una sola sesión de capacitación ni a ningún taller. Y los responsables de “Compras en aras del progreso” han logrado resolver un problema que antes Desiderina creía que no estaba a su alcance solucionar. Sus cultivos nunca le reportaron grandes ingresos adicionales, ni siquiera con la cría habitual de una o dos vacas como complemento. Desiderina nunca ha estado en condiciones de solicitar un crédito, ni ha estado dispuesta a hipotecar su casa y su tierra por miedo a contraer deudas y no poder pagarlas después.

Por eso Desiderina nunca ha tenido fondos suficientes para comprar los fertilizantes y otros insumos agrícolas que habría necesitado para aumentar el rendimiento de sus cultivos y con los que habría podido incrementar con creces su cosecha anual normal de 100 quintales de maíz.

En cambio, la iniciativa “Compras en aras del progreso” le facilita semillas híbridas, insecticidas, plaguicidas y herbicidas. “Ahora vuelve a gustarme trabajar la tierra”, afirma Desiderina. “Me alegro de tener por fin la oportunidad de aprender nuevas técnicas y asistir a los cursos, porque sé que con la ayuda de las compras para el progreso voy a duplicar sobradamente mi cosecha y así mejorar mi vida”.

PHOEBE ANNE AKELO – LOS PRIMEROS 1.000 DÍAS

Las jornadas de Phoebe Anne Akelo serían largas y fatigosas aunque no estuviera esperando su primer hijo. Esta mujer de 25 años se levanta todos los días a las seis de la mañana en su casa de Kisumu, en la provincia de Nyanza (suroeste de Kenya). Después de preparar el desayuno y hacer algunas tareas domésticas, sale de casa a las siete para ir a trabajar como peluquera en un salón de belleza. A las seis de la tarde está de nuevo en casa, preparando la cena.

A medida que el embarazo seguía su curso, las largas horas que permanecía de pie en el salón de peluquería resultaban cada vez más agotadoras para Phoebe. Su salud comenzó a empeorar. Perdió peso, enfermó de anemia y a menudo se sentía tan débil que llegó a desmayarse más de una vez.

Pero la salud de Phoebe mejoró rápidamente en cuanto se inscribió en el Programa de Nutrición Maternoinfantil gestionado por el PMA en el Centro de Salud Lumumba de Kisumu. “En el hospital nos daban alimentos y nos enseñaron a cuidar de nosotras mismas”, recuerda. “Nos enseñaron cuáles eran los mejores alimentos para nosotras y nuestros bebés”.

El programa en el que Phoebe participó en Kenya se parece a muchos otros que el PMA administra en todo el mundo, concebidos para asegurar que las mujeres y los niños reciban la nutrición adecuada para llevar una vida sana y fructífera. El PMA trabaja con las madres y los niños pequeños para suministrarles alimentos nutritivos durante el período crítico de los **primeros 1.000 días de vida** —desde la concepción hasta los 2 años de edad—, en los que se determina si un niño alcanzará o no su pleno potencial, comenzando durante el embarazo.

El PMA proporciona gran variedad de productos alimenticios, como una mezcla de harina de maíz y soja de probada eficacia que se enriquece con más de 20 vitaminas y minerales esenciales. El Gobierno y otros asociados del Programa se encargan de prestar los servicios de salud conexos.

En el caso de Phoebe, el programa no tardó en surtir efecto y, como por arte de magia, la joven recobró la salud: ganó peso, de 52 a 56 kilos, la anemia desapareció cuando el nivel de hierro en la sangre —o la concentración de hemoglobina— alcanzó valores normales y dejó de sufrir desmayos. “Ahora que tomo la papilla de MMS (mezcla de maíz y soja) puedo ir al trabajo sintiéndome mucho mejor”, afirma. “Mi bebé sigue creciendo y, gracias al PMA, espero tener un embarazo saludable”.



PMA/Rein Skullerud

Phoebe Anne Akelo:
“Gracias al PMA, espero tener un embarazo saludable”.

MARIE ANIKA – 1,000 días más

Marie Anika tiene ocho años y asegura que de mayor le gustaría trabajar en un banco. La verdad es que nunca ha estado en ninguno, pero su tía le ha contado cosas sobre ellos y a Marie Anika todo eso le suena muy interesante.

Por el momento, Marie Anika vive con sus padres y su hermana en una tienda de campaña plantada en el lugar donde estaba su antiguo hogar antes del terremoto que azotó Haití. Se encuentra en una pequeña colina desde la que se divisa la escuela Rosalie Javouhey, en Puerto Príncipe. El terremoto se cobró la vida de 21 alumnos y dañó o destruyó muchas aulas de esa escuela. Como la mayoría de los estudiantes, Marie Anika no siempre consigue comer en casa porque, sencillamente, no hay suficiente dinero. Por eso no ve la hora de que le sirvan una comida caliente diaria en la escuela. “Me gusta mucho comer en el colegio”, afirma. “Si no nos dieran una comida en la escuela sería terrible. Eso sí que no me gustaría nada”.

Los ingredientes básicos —arroz, frijoles y aceite— los suministra el PMA en el marco de su contribución al Programme National de Cantines Scolaires (Programa Nacional de Comedores Escolares) del Gobierno.

“Si no pudieran comer algo en la escuela, simplemente se sentirían demasiado débiles para estudiar”, declara la directora, la hermana Marie Bernadette. “Para ellos es importante recibir una comida aquí, en el colegio, porque la mayoría proviene de familias muy pobres”.

En Haití el PMA alimentó el año pasado a más de 1 millón de escolares que vivían en una situación parecida a la de Marie Anika. En todo el mundo fueron más de 21 millones los niños en edad escolar que recibieron alimentos del Programa en 2010, con el objetivo de proporcionar una nutrición adecuada en el momento oportuno a los niños mayores de 2 años.

El enfoque **1.000 días más**, cuyo objetivo es alimentar a las generaciones futuras, complementa el programa paralelo del PMA concebido para suministrar una nutrición adecuada durante el período fundamental de los primeros 1.000 días de



vida. Para los padres, las comidas escolares diarias, nutritivas y saludables, representan un gran incentivo para enviar a sus hijos a la escuela y permiten a los niños concentrarse en los estudios en lugar de en sus estómagos vacíos.

Las niñas son las que más se benefician de esa asistencia, porque de esa forma reciben una educación mejor y la edad a la que se casan y tienen hijos tiende a retrasarse. Algunos estudios apuntan al hecho de que la asistencia también reporta beneficios financieros. Un año adicional de escuela primaria incrementa el futuro salario de las niñas entre el 10% y el 20%, mientras que, si ese año es de escuela secundaria, el aumento se sitúa entre el 15% y el 25%.

NARKHOL BABAMURATOVA – INICIATIVAS VERDES

Por mucho que camine encorvada y necesite bastón, Narkhol Babamuratova consigue moverse con una agilidad que desmiente sus 90 años de edad. Y cuando se arrodilla para inspeccionar un esbelto albaricoquero recién plantado en su jardín, le brillan los ojos. “Estos árboles son nuestro futuro”, afirma esta pequeña matriarca. “Aunque tengamos que esperar años para que dé fruta, aquí estará siempre, para nuestros hijos y nietos”.

Además del joven albaricoquero, en la pequeña parcela del Tayikistán rural donde viven Narkhol y su familia crecen otros 47 arbolillos. Cuando hayan alcanzado la madurez, producirán durante toda la vida fruta de todo tipo que permitirá mejorar la dieta de la familia, aumentar los ingresos domésticos y mejorar la productividad de las tierras familiares.

Gracias a una iniciativa del PMA, más de 1.300 familias pobres de Tayikistán comparten la misma suerte que la familia de Narkhol. El PMA, para compensar el impacto ambiental de su flota de más de 1.000 vehículos todo terreno que consumen grandes cantidades de gasóleo, acometió un proyecto de plantación de árboles en Tayikistán, donde el pastoreo y la recolección de leña llevaban largo tiempo destruyendo la cubierta forestal.

Al mismo tiempo, las familias pobres de las zonas rurales del país necesitaban ayuda para lograr la seguridad alimentaria de sus hogares, lo que llevó a una satisfactoria concertación entre la nueva iniciativa verde del PMA y los programas de alimentos para la capacitación que éste llevaba largo tiempo ejecutando.

En 2010 se plantaron en Tayikistán cerca de 150.000 árboles frutales de todo tipo gracias a una donación del PMA por valor de 300.000 dólares. Los beneficiarios fueron más de 1.300 familias seleccionadas entre las más vulnerables de todo el país, que recibieron seis meses de capacitación en el cuidado y cultivo de diez variedades diferentes de árboles, desde el albaricoquero hasta el almendro, pasando por el granado y el alféncigo.

Cuando los árboles comiencen por fin a dar frutos, previsiblemente aumentará el nivel de seguridad alimentaria y estabilidad financiera de familias como la de Narkhol. Algunos estudios indican que con un solo manzano es posible cuadruplicar los ingresos de una familia pobre.

Shadman, que tiene 24 años y es nieto de Narkhol, está deseando que llegue ese momento. “Las cosas cambiarán radicalmente para nosotros cuando comencemos a vender nuestra fruta”, afirma satisfecho.



Narkhol Babamuratova:
"Estos árboles son nuestro futuro".

PREPARACIÓN PARA HACER FRENTE A LAS CATÁSTROFES

PREPARACIÓN PARA LA PRONTA INTERVENCIÓN Y RESPUESTA ANTE EMERGENCIAS

Aviones, helicópteros, camiones y barcos son los medios de transporte que inmediatamente vienen a la imaginación cuando se piensa en el modo en que el PMA lleva los alimentos hasta las personas necesitadas. Pero, ¿cómo consigue saber el PMA exactamente dónde hay que acudir en primer lugar cuando la quinta parte de un país se encuentra anegada por el agua, las comunicaciones están cortadas y los mapas locales se remontan a la época colonial, es decir, a hace más de 50 años?

En esa situación se hallaba el Pakistán en agosto de 2010: millones de personas sufrían y el tiempo transcurría imparable.

Para obtener la información que necesita, el PMA recurre a innovaciones tecnológicas y a las relaciones que ha ido cultivando a lo largo del tiempo. En el caso del Pakistán, ello se tradujo en una colaboración con las agencias espaciales italiana y estadounidense —la Agencia Espacial Italiana y la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos (NASA)—, así como con el instituto de investigación ITHACA, que tiene su sede en Turín y es uno de los asociados sin fines de lucro de la Subdirección de Preparación para la Pronta Intervención y Respuesta ante Emergencias del PMA.

Dado que en casos de emergencia extrema los protocolos humanitarios prevén la activación especial de satélites y otros sistemas de teledetección, el primer paso fue pedir a la Agencia Espacial Italiana que activara especialmente para el Pakistán un grupo de satélites conocidos como Cosmo-SkyMed.

Se reunieron así imágenes a gran escala de la zona que rodea el lago Manchar, gravemente inundada, con una resolución que permitía distinguir con gran detalle los accidentes del terreno. Para revelar la magnitud de las inundaciones, esas imágenes se combinaron con las tomadas por dos satélites de propiedad de la NASA.


Los encargados de esta labor altamente cualificada fueron los expertos de un equipo de ITHACA formado *ex profeso* que, cuando se producen graves emergencias, trabaja para el PMA en turnos que cubren las 24 horas del día. Esos especialistas toman las imágenes más recientes disponibles y otros datos científicos, como las previsiones relativas a las precipitaciones, y crean mapas lo más actualizados posible, de gran impacto visual y fáciles de usar. En medio de una catástrofe, cuando el tiempo es uno de los mayores enemigos, esta labor es crucial.

Los mapas del lago Manchar producidos por ITHACA eran tan claros y prácticos que revelaron al personal del PMA los lugares clave donde las aguas de crecida iban a retirarse con mayor celeridad.

“De esa forma pudimos planificar todo con gran antelación”, declara Carlos Veloso, a la sazón Coordinador de Emergencias del PMA en el Pakistán. “Estuvimos en condiciones de calcular que en unos cuantos días íbamos a poder llegar a un determinado lugar u otro por carretera, y así desviamos nuestros helicópteros con antelación a otros lugares que lo necesitaban, ahorrando tiempo y dinero y, lo que es aún más

Una de las víctimas del hambre provocada por las inundaciones en el Pakistán recibe un saco de harina de trigo donado por la Unión Europea y entregado por el PMA.





Reconstruir con mejoras: los participantes en un proyecto de alimentos por trabajo del PMA abren una carretera en un paraje haitiano; los suelos de la isla, como es bien sabido, se caracterizan por la inestabilidad causada por la deforestación y los fenómenos meteorológicos extremos.

importante, salvando vidas. Este tipo de soporte tecnológico, que permite disponer de una especie de ‘ojo en el cielo’, tiene un valor incalculable en una emergencia de la magnitud y la escala de la que se produjo en el Pakistán”.

El PMA está utilizando asimismo técnicas avanzadas de cartografía para ayudar a las personas a recuperarse después de una emergencia y estar mejor preparadas ante futuras catástrofes. Este aspecto reviste especial importancia en países como Haití, golpeado una y otra vez por catástrofes naturales que acaban sumiendo a la población en un estado de pobreza creciente.

Cuando el terremoto azotó Haití, el PMA ya había ensayado en el país un método cartográfico innovador, denominado **análisis de la vulnerabilidad a riesgos múltiples**. Se trata de una técnica en la que se combinan los datos científicos de catástrofes naturales anteriores con información acerca de los lugares donde el PMA sabe por experiencia que puede haber gente con hambre. Los datos estadísticos se superponen para mostrar cómo se ganan la vida los habitantes y cómo es el entorno natural en el que viven. La superposición de estos estratos analíticos da como resultado imágenes

gráficas de los lugares donde hay mayores probabilidades de que las poblaciones sufran inseguridad alimentaria cuando sobrevenga otra catástrofe.

Haití es un país montañoso de suelos inestables en el que quedan pocos bosques naturales. En condiciones meteorológicas extremas, no es raro que las casas y los cultivos acaben siendo barridos. La planificación anticipada fue fundamental para prepararse a la temporada de huracanes prevista para poco después del seísmo de 2010.

El análisis de la vulnerabilidad a riesgos múltiples desempeñó esa función, pues ayudó al PMA a realizar los preparativos para la pronta intervención y a mitigar el impacto de las inundaciones en un país ya devastado por la peor catástrofe natural de su historia.

Poco después del terremoto, cientos de miles de personas sin hogar de Puerto Príncipe comenzaron a desplazarse hacia el campo. Consciente de la presión que ello podía suponer para las comunidades rurales pobres, el PMA se apresuró a añadir a su análisis cartográfico los datos sobre los movimientos de población y la información sobre el ciclo agrícola. Así fue



posible determinar las zonas donde aún no se había recogido la cosecha y donde, sin embargo, había más bocas que alimentar.

En el otro extremo del mundo, en el Afganistán, los problemas específicos son diferentes, pero los asuntos que hay que abordar son los mismos: la pobreza, las duras condiciones climáticas, la inestabilidad y las amenazas que se ciernen sobre la producción local de alimentos. El análisis de la vulnerabilidad a riesgos múltiples ofrece a los planificadores de programas una visión más clara de los medios de subsistencia y los peligros naturales del país afectado.

Los agricultores afganos llevan ya tiempo informando al PMA de que los inviernos tardíos y la creciente sequía hacen cada vez más difícil saber cuándo ha llegado el momento de sembrar su importante cosecha invernal de trigo. El resultado, a menudo, han sido malas cosechas y éstas, a su vez, han provocado brotes de hambre.

Dado que al comenzar el invierno de 2010 parecía que la sequía iba a plantear problemas, se hizo un seguimiento y análisis de las zonas cubiertas de nieve y de las precipitaciones con la ayuda de los mapas producidos por los expertos del PMA en preparación y cartografía para situaciones de emergencia.

Gracias a las técnicas de teledetección, los cartógrafos obtuvieron una imagen que sirvió como base de referencia. Vistas desde el cielo, las zonas de color arenoso indicaban que el trigo no estaba creciendo, mientras que si eran de color verde significaba que la cosecha se desarrollaba debidamente. Una vez que fue posible observar la cosecha desde arriba, el PMA estuvo en condiciones de preparar lo necesario para ayudar a las comunidades agrícolas organizando intervenciones específicas y oportunas y evitando así que el hambre se agravara.

Los inviernos se alargan y las sequías van en aumento, de forma que para los agricultores afganos es cada vez más difícil saber cuándo ha llegado el momento de sembrar.





La Directora Ejecutiva, Josette Sheeran, y la tarjeta de pago electrónico "Sahtein", con la que casi 50.000 palestinos pueden obtener alimentos por vía digital.

INNOVACIONES

CUPONES PARA ALIMENTOS Y TRANSFERENCIAS DE EFECTIVO

Para Nisreen Abu Hammad es una cuestión de dignidad. Esta viuda de 25 años está ciertamente agradecida al PMA por la ayuda que le presta para alimentar a sus tres hijos pequeños, pero también es consciente de que aceptar esa ayuda alimentaria puede suponer ciertos problemas en la ciudad de Hebrón, situada en la Ribera Occidental del Territorio palestino ocupado.

Nisreen es partidaria entusiasta de una de las innovaciones recientes más prometedoras del PMA: un sistema de cupones electrónicos con el que parte de los palestinos más vulnerables de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza obtienen alimentos por vía digital. Los participantes pueden canjear los cupones electrónicos que reciben en determinadas tiendas gracias a una tarjeta magnética azul llamada “Sahtein”, que en árabe significa “buen provecho”. Así pueden adquirir una gama de productos alimenticios, como leche fresca y huevos, más variada que la que normalmente se les ofrece en la canasta de alimentos tradicional del PMA.

Con este sistema, además, el PMA puede combatir el hambre en situaciones donde, pese a haber alimentos disponibles, éstos resultan inasequibles o, como en el caso concreto de Hebrón, inaccesibles. Los 216 puestos militares de control existentes en la ciudad dificultan los desplazamientos, e incluso una tarea tan normal como ir a hacer la compra puede resultar difícil en una ciudad dividida como ésta.

“Las distribuciones de alimentos en general me quedan lejos de casa,” afirma Nisreen, “pero con estos cupones puedo ir a una

tienda de mi barrio como cualquier otra persona”. Para ella esta apariencia de normalidad es importante. Como muchas otras personas, Nisreen no es inmune al peso psicológico que supone luchar para llegar a fin de mes en circunstancias difíciles.

“Los cupones no sólo nos proporcionan la asistencia alimentaria de la que mis hijos tanto dependen”, explica Nisreen, “sino que también preservan mi dignidad. Puedo comprar los artículos que necesito cuando los necesito, sin que la gente sepa que estoy recibiendo ayuda alimentaria”.

En 2010, mediante este sistema de cupones electrónicos, el PMA prestó asistencia a 32.000 personas en la Ribera Occidental y a más de 15.000 en Gaza. “Estos cupones son un símbolo de esperanza”, declara Josette Sheeran, Directora Ejecutiva del PMA. “Todos salen ganando. Los niños, porque obtienen los nutrientes y vitaminas que necesitan. Los dueños de las tiendas, porque la gente compra esos alimentos en sus negocios. Y todos esos productos tienen que comprarse a nivel local, de manera que también salen ganando los productores de leche y los molineros locales, y se crean empleos y nuevas oportunidades”.

Desde que se introdujeron los cupones en 2008, el PMA los ha venido utilizando cada vez con mayor frecuencia en todo el mundo, a menudo en sustitución de las transferencias directas de efectivo. Mientras que los cupones pueden canjearse por productos alimenticios o “gastarse” en tiendas seleccionadas, las transferencias de efectivo proporcionan dinero a determinados grupos de beneficiarios —como personas pobres

o que padecen hambre— para que lo gasten como quieran. Según las últimas encuestas, la gran mayoría tiende a gastar ese dinero extra en comida.

El empleo de cupones y transferencias de efectivo por parte del PMA está aumentando vertiginosamente. El número de proyectos de ese tipo se ha multiplicado por siete, de cinco en 2008 a 35 en 2010. En ese mismo período, el valor de los proyectos aumentó de 5,4 millones a 140 millones de dólares, y los beneficiarios alcanzaron los 4 millones de personas. También se ha ampliado la gama de situaciones en que se emplean intervenciones en respuesta a catástrofes naturales (Haití, Pakistán), crisis económicas en zonas urbanas (Afganistán, Burkina Faso), malnutrición infantil crónica en zonas rurales (Uganda), inseguridad alimentaria estacional (Bangladesh, Malawi), y prestación de apoyo a grupos especiales (como los refugiados en Siria).

El PMA, gracias a su creciente experiencia, se ha convertido en uno de los organismos de vanguardia en el empleo de cupones y transferencias de efectivo para entregar ayuda alimentaria, y sigue experimentando maneras creativas de utilizar ambos instrumentos.

En octubre pasado, el PMA puso en marcha un proyecto piloto en Filipinas concebido expresamente para aprovechar la famosa afición del pueblo filipino a comunicarse mediante mensajes de texto con sus teléfonos celulares, cuyo uso está muy extendido.

Las familias comenzaron a recibir mensajes de texto que podían “convertir en efectivo”, utilizándolos como si fueran cheques para comprar alimentos. Todos los receptores de esos mensajes habían participado en proyectos del PMA de efectivo por trabajo y de esa forma se los retribuía por su labor en la reconstrucción de viviendas y comunidades destruidas por calamidades y, más en concreto, por los tifones que azotan Filipinas una y otra vez.

“Es como un monedero digital, casi como tener una cuenta bancaria”, dice Stephen Anderson, director del PMA en Filipinas. “Nuestras encuestas demuestran que los beneficiarios gastan hasta un 70% u 80% del dinero en comida. Así que es una buena solución”.

Sin duda alguna a Rose Marie Estee le gusta la idea. Su casa quedó completamente destruida en 2009 por el tifón Ketsana. Ahora vive bajo una techumbre improvisada de láminas de plástico junto a un canal de aguas residuales. El PMA le pagó 240 pesos, esto es, alrededor de 5,50 dólares, por participar en un proyecto de efectivo por trabajo consistente en limpiar los detritos que las aguas de crecida, al retirarse, habían dejado en las escuelas y otros edificios públicos.

“El crédito lo llevo en mi teléfono”, dice Rose Marie mientras entra en una tienda de comestibles en los suburbios de Manila. “Voy a usarlo para comprar un poco de pollo y leche. A mi familia le va a gustar”.



En Filipinas, el PMA transfiere dinero enviando mensajes de texto a los teléfonos celulares.



Rose Marie Estee utiliza su teléfono celular para comprar pollo y leche para sus hijos.



En Punjab, las tarjetas "Kash" contribuyen a que las familias damnificadas por las inundaciones vuelvan a comprar en los mercados.

Niña de 11 años en la escuela primaria de Monte Grande, en Cabo Verde, país donde el Gobierno y el PMA llevan más de 30 años suministrando comidas calientes diarias a los escolares.

BUENOS MOTIVOS PARA CELEBRAR

CABO VERDE – TRASPASO DE RESPONSABILIDADES

En 2010, Cabo Verde coronó más de 30 años de colaboración con el PMA asumiendo la plena responsabilidad del **programa nacional de comidas escolares** y sumándose a los otros 35 países de todo el mundo que ya habían alcanzado ese hito.

El programa de comidas escolares en Cabo Verde comenzó en 1979, no mucho después de que esta nación insular, repartida en un pequeño archipiélago del Océano Atlántico frente a la costa africana, se independizara en 1975. Entonces Cabo Verde dependía enteramente del apoyo financiero, operacional y logístico del PMA. En 2007, en cambio, el Gobierno comenzó a gestionar y ejecutar el programa, y su cuota de participación en la financiación fue aumentando progresivamente desde el 15% inicial al 100% alcanzado el año pasado.

Si bien Cabo Verde es el primer país de África central y occidental que ha culminado el proceso de transición a la plena apropiación nacional de los programas de alimentación escolar, hay otros ocho países africanos que figuran entre las 35 naciones que desde 1993 han logrado ese mismo objetivo.

Este cambio es indicativo del progreso económico y social constante que Cabo Verde ha venido experimentando desde su independencia. El país no sólo consiguió salir de la lista de países menos adelantados hace tres años, sino que también está en camino de alcanzar la mayoría —si no todos— los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas para el año 2015.

“Las actividades del PMA han contribuido enormemente al éxito del sistema educativo caboverdiano, a la lucha contra la pobreza y a la promoción de la inclusión social”, declaró el Primer Ministro, José Maria Pereira Neves, en un acto que tuvo lugar en Roma en septiembre para celebrar la transferencia del programa.

“Sin la labor realizada por el PMA, el programa de comidas escolares no existiría. Las comidas escolares nos permiten mejorar la nutrición de los niños, lo que a su vez fomenta el desarrollo del capital humano en Cabo Verde. Se trata de una sólida inversión en el futuro, que esperamos refuerce la cohesión social y mejore la calidad de vida de los caboverdianos”.

En esa misma ceremonia, Josette Sheeran, Directora Ejecutiva del PMA, describió el compromiso que el Gobierno de Cabo Verde había demostrado respecto de las iniciativas de alimentación escolar como “un éxito ejemplar del que todos podemos estar orgullosos y que nos gustaría poder repetir en todo el mundo”.

Distribuir una comida diaria en las escuelas es un medio eficaz para contribuir a la salud física y mental de los niños, además de una inversión en su futuro y en el futuro de su país. El PMA lleva 45 años ejecutando programas de alimentación escolar en todo el mundo: en la actualidad son más de 21 millones los niños que reciben una comida o merienda diaria en más de 60 países.

Cabo Verde asume el control del programa nacional de comidas escolares, coronando de ese modo 30 años de colaboración con el PMA. Josette Sheeran, Directora Ejecutiva del PMA, celebra el evento en una ceremonia que tuvo lugar en Roma y a la que asistió la joven Vera Tavares, buen ejemplo de los excelentes resultados conseguidos por el programa.



En Cabo Verde, el año pasado 85.000 niños recibieron alimentos en el marco del programa de alimentación escolar. En los 30 años que lleva trabajando en el país, el PMA ha contribuido a aumentar las tasas nacionales de matrícula escolar, que actualmente se cuentan entre las más altas de África. Cientos de miles de niños han recibido asistencia de ese modo.

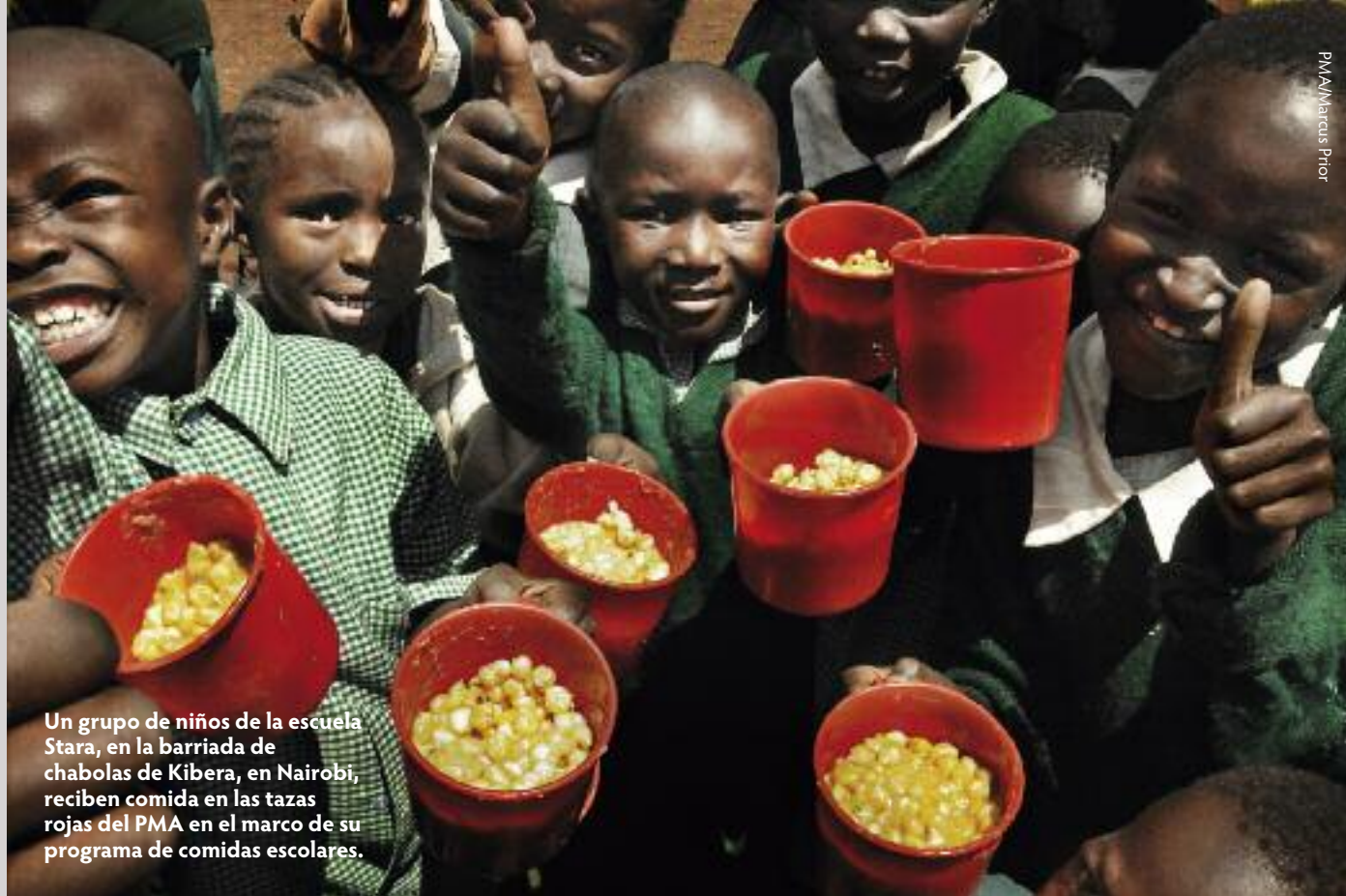
Vera Tavares es un buen ejemplo: la primera vez que se inscribió en un programa del PMA, en 1990, tenía siete años de edad. Hoy, después de graduarse, trabaja como contable en el Ministerio de Educación de Cabo Verde y gana lo suficiente para ayudar a mantener a su madre y sus hermanos y hermanas más pequeños. Pese al tiempo transcurrido, aún recuerda cómo aquellas comidas en la escuela primaria contribuyeron a forjar su vida.

“Cuando veo a los niños almorzando en la escuela, me acuerdo de cuando era pequeña y estaba en su misma

situación”, afirma Vera. “Cuando llegaba a la escuela siempre tenía hambre, pero luego almorzaba y esa comida me daba fuerzas para seguir adelante. Realmente no sé lo que hubiera hecho sin esas comidas”.

Con los años los hermanos pequeños de Vera la fueron sustituyendo en el programa de alimentación escolar y su madre abandonó los campos para aceptar un trabajo mejor como cocinera en un comedor escolar. “El PMA ha estado presente en mi casa y en mi vida durante tanto tiempo que no puedo ni imaginarme cómo nos habrían ido las cosas sin él”, afirma.

El PMA ya no seguirá gestionando las actividades de suministro de comidas escolares en Cabo Verde, pero no por ello dejará de trabajar en el país, contribuyendo a mejorar la eficacia en relación con el costo del programa, ampliar la cobertura de éste y fomentar la compra de alimentos locales.



Un grupo de niños de la escuela Stara, en la barriada de chabolas de Kibera, en Nairobi, reciben comida en las tazas rojas del PMA en el marco de su programa de comidas escolares.

EL HAMBRE EN CIFRAS

En 2010, por primera vez en 15 años, el número de personas aquejadas de hambre crónica en el mundo se redujo en 98 millones: de 1.023 millones en 2009 a 925 millones el año pasado.

Gran parte de esa disminución se produjo en Asia, donde en 2010 había 80 millones menos de personas que sufrían hambre, pero la cifra también se redujo en el África subsahariana, donde 12 millones de personas dejaron de pasar hambre.

Aunque es cierto que las iniciativas del PMA contribuyeron a esa disminución, las razones principales tuvieron que ver con una coyuntura económica más favorable —especialmente en los países en desarrollo— y con la caída de los precios de los alimentos, tanto nacionales como internacionales, desde 2008.

“La actuación enérgica y urgente por parte de los países y del mundo ha conseguido detener la escalada en la cifra de personas que sufren hambre”, afirma Josette Sheeran,

Directora Ejecutiva del PMA. “Pero no es el momento de bajar la guardia. Tenemos que mantener a raya el hambre para garantizar la estabilidad y proteger las vidas y la dignidad de las personas”.

A pesar de esa reducción de casi el 10% registrada en 2010, el año pasado seguía habiendo más personas con hambre en el mundo que antes de las crisis que sacudieron la economía y los precios de los alimentos en 2008 y 2009. Además, el precio de los alimentos comenzó de nuevo a aumentar cuando 2010 tocaba a su fin, lo que hizo presagiar nuevos obstáculos en las iniciativas encaminadas a reducir el hambre en el mundo.

De los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados solemnemente por las Naciones Unidas en el año 2000, el primero se comprometía a reducir a la mitad la cifra de personas aquejadas por el hambre del 20% al 10% en 2015. En la actualidad, cuando faltan 5 años para cumplirse el plazo, ese porcentaje se sitúa en un 16%.

EN BUSCA DE ASOCIADOS

ASOCIACIONES CON EL SECTOR PRIVADO

El apoyo al PMA proveniente del sector privado siguió cobrando impulso durante el año 2010. Las contribuciones en efectivo de donantes privados —empresas, personas a título individual, fundaciones, ONG y otros— aumentaron en un 37% con respecto al año anterior, de 105 millones a casi 144 millones de dólares. El año pasado la Dirección de Asociaciones con el Sector Privado del PMA se convirtió, por así decirlo, en su sexto mayor donante en cuanto a volumen de fondos movilizados.

“El sector privado —en lo relativo tanto a las contribuciones como a los conocimientos especializados que aporta— está cambiando la amplitud y la profundidad de la lucha contra el hambre”, declara Nancy Roman, Directora de la Dirección de Comunicación, Políticas Públicas y Asociaciones con el Sector Privado.

Más de la mitad de las donaciones recibidas en 2010 se concedieron en respuesta a emergencias, especialmente las dos grandes catástrofes que se produjeron durante el año: el terremoto de Haití y las inundaciones en el Pakistán.

Los donantes reaccionaron con especial rapidez ante los trágicos sucesos de Haití. Cuando aún no habían transcurrido cinco días desde el terremoto, el PMA ya había recaudado cerca de 5 millones de dólares en concepto de donaciones de empresas y particulares, la mayor parte en línea. En Tailandia, esto es, casi en las antípodas de Haití, el PMA y un canal de televisión local crearon una asociación que consiguió movilizar más de 5 millones de dólares en aportaciones del público

televisivo destinadas a los damnificados haitianos. Gracias a esa asociación también se obtuvo una donación de arroz en especie por valor de 10 millones de dólares —un ejemplo ilustrativo de la forma en que las actividades de movilización de fondos del sector privado pueden influir en los donantes institucionales.

Una de las prioridades en 2010 consistió en aumentar la proyección entre los donantes particulares a través de sitio web del PMA, con el fin de movilizar fondos y atraer simpatizantes interesados en conocer más a fondo el problema del hambre.

En total, el PMA recaudó más de 8,7 millones de dólares a través de su sitio web, y su lista de suscriptores en línea aumentó de 50.000 en 2009 a cerca de 290.000 en 2010.

Para el PMA los donantes individuales revisten siempre importancia en la lucha contra el hambre, ya sea en las situaciones de emergencia o a posteriori. El Programa sigue tratado de entablar alianzas estratégicas con empresas dedicadas a las mismas competencias básicas que el PMA, como la logística, la nutrición y la tecnología de la información. Al mismo tiempo, el PMA también procura entablar relaciones de asociación y realizar campañas que puedan aprovechar el poder de los consumidores, tanto de cara a la recaudación de fondos como para fomentar la toma de conciencia.

Como en años anteriores, la iniciativa más importante de movilización de fondos entre los consumidores fue la campaña *World Hunger Relief* de Yum! Brands, que desde 2007 viene siendo una alianza fundamental para el Programa. Hasta la

Con esta campaña publicitaria,
Yum! Brands consiguió recaudar más
de 40 millones de dólares para el PMA.

GIVE

AND HELP SAVE LIVES.



WFP BENEFICIARY FROM INDONESIA

YOUR DONATION GOES DIRECTLY TO FEEDING PEOPLE.

WWW.FROMHUNGERTOHOPE.COM



fecha esa campaña ha permitido movilizar en torno a 44 millones de dólares e informar a millones de consumidores sobre el PMA y el problema del hambre en el mundo.

En 2010, la empresa de bienes de consumo Unilever puso en marcha una serie de campañas de marketing con fines altruistas en 10 países. Dos de las que tuvieron más éxito se realizaron en Alemania y Suiza, donde las marcas del grupo Unilever, en asociación con una destacada cadena de supermercados, lograron movilizar más de 445.000 dólares mediante la venta de productos y transmitir en centenares de tiendas el mensaje del PMA a los consumidores.

En 2010 se renovó la importante asociación del PMA con la empresa de ciencias biológicas y nutrición de los Países Bajos Royal DSM. Desde 2007, DSM ha proporcionado al Programa efectivo, productos nutricionales y conocimientos técnicos por valor de más de 8 millones de dólares, y ha sido decisiva en la transformación de la estrategia del PMA en materia de nutrición. Además, DSM ha financiado a 10 consultores del PMA especializados en VIH/sida y nutrición, y ha contribuido a desarrollar nuevos productos nutricionales, como fórmulas de mezcla de maíz y soja enriquecida con vitaminas y minerales y micronutrientes en polvo, adaptados a poblaciones y entornos diferentes.

En 2010 se amplió la relación del PMA con su primer asociado asiático del sector privado, LG Electronics, una empresa que está apoyando programas de alimentación escolar del PMA en Kenya y proyectos de rehabilitación ambiental en Etiopía. En 2010 LG decidió incrementar el valor de su asociación con el PMA hasta 6 millones de dólares y extender así su ayuda más allá de la región del Cuerno de África para incluir a Bangladesh y Camboya. También en Asia, el PMA firmó acuerdos con el Banco Kookmin, uno de sus primeros y más veteranos donantes del sector privado en la República de Corea. Kookmin se hizo donante del PMA por primera vez en 2006 y desde entonces ha donado cerca de 900.000 dólares para apoyar proyectos del PMA en Indonesia y Camboya.

La asociación con PepsiCo, enclavada por primera vez en 2008 para ayudar al PMA a mejorar los instrumentos de seguimiento del desempeño e intercambio de información, se reforzó en 2010 con el lanzamiento de una nueva plataforma de tecnología de la información y de programas de capacitación para el personal clave.

PROYECTO “RAYO LÁSER”

El proyecto “Rayo láser”, ambiciosa iniciativa que combina tiempo, energía y dinero de los sectores público y privado para hacer frente a la malnutrición infantil, fue cobrando fuerza a lo largo de 2010 y consiguió atraer a nuevos asociados. El PMA y sus empresas asociadas —DSM, la Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición (GAIN), Kraft Foods y Unilever— comenzaron en 2011 a poner en práctica el proyecto en dos países piloto, Indonesia y Bangladesh, que ocupan los lugares quinto y sexto a nivel mundial entre los países con tasas más elevadas de malnutrición infantil.

Con el fin de potenciar al máximo el impacto del proyecto, las intervenciones se llevarán a cabo en una zona circunscrita de ambos países.

Gracias a una contribución de DSM, un instituto de investigación de Bangladesh está estudiando la posibilidad de obtener un producto alimenticio de alto valor nutritivo y producido con materias primas locales para niños de seis a 23 meses de edad. GAIN aporta a este proyecto servicios de expertos en gestión de los resultados, mientras que Kraft ha comprometido un máximo de 2 millones de dólares para utilizarlos en Bangladesh a lo largo de 5 años, muy probablemente en apoyo de proyectos relacionados con carros de comida callejera, producción doméstica de alimentos y educación nutricional. Y, por último, Unilever está financiando un programa de comidas escolares de 2 años de duración en Bangladesh destinado a unos 100.000 escolares seleccionados entre los más vulnerables.

El objetivo último del proyecto es reducir drásticamente la malnutrición infantil aplicando un modelo de asociación público-privada práctico y orientado a fines concretos y al logro de resultados. Además de sus conocimientos y recursos, las empresas aportan el dinamismo que caracteriza al sector privado, añadiendo valor a la competencia técnica y la experiencia del PMA y de los gobiernos participantes, los organismos de las Naciones Unidas y las ONG.

Cuando concluya la labor de las empresas fundadoras asociadas, al término de la fase piloto de 5 años, el objetivo es contar con un modelo sostenible a escala local, listo para ser reproducido rápidamente en cualquier lugar donde los niños malnutridos necesiten ayuda para comenzar una vida saludable.



Distribución de sacos de **Freerice** en el campamento de Sanischare, en Nepal, para ayudar a alimentar a más de 100.000 refugiados de Bhután.

FREERICE

Es el único juego de vocabulario en línea en todo el mundo dedicado a alimentar a las personas que padecen hambre. Por cada respuesta correcta, el sitio Web de *Freerice* dona 10 granos de arroz a través de anuncios patrocinados. En abril de 2011 se había recaudado suficiente arroz para alimentar a más de 4,6 millones de personas durante un día.

Desde el lanzamiento de la versión de segunda generación, en septiembre de 2010, *Freerice* ha atraído a 1,2 millones de nuevos jugadores cada mes.

En reconocimiento de los grandes resultados alcanzados por el sitio, *Freerice* fue seleccionado como Homenajeado Oficial

en la categoría de juegos durante la ceremonia de entrega de la 15ª edición de los premios Webby Awards. El juego fue idea de John Breen, un programador informático educado en Harvard que ha desarrollado varios sitios web relacionados con la ayuda humanitaria, entre ellos el galardonado *The Hunger Site*. A John se le ocurrió la idea de *Freerice* como manera de ayudar a sus dos hijos a prepararse para los exámenes universitarios y luego amplió el concepto en una plataforma con un doble objetivo: ofrecer gratis a todo el mundo la posibilidad de mejorar su léxico inglés y suministrar arroz gratis (en inglés, *free rice*) para alimentar a través del PMA a las personas que padecen hambre. En 2007, Breen donó *Freerice* al PMA.

2010: EL PMA EN CIFRAS

EL PMA ENTREGÓ 4,6 MILLONES DE TONELADAS DE ASISTENCIA ALIMENTARIA A 109,2 MILLONES DE PERSONAS EN 75 PAÍSES

He aquí algunos datos sobre los beneficiarios:

- 89 millones** de mujeres y niños
- 15,4 millones** de desplazados internos
- 2,1 millones** de refugiados
- el 51,2%** de los beneficiarios fueron mujeres o niñas
- 2,7 millones** de mujeres recibieron apoyo nutricional adicional
- 66,1 millones** de niños recibieron asistencia en el marco de las operaciones del PMA
- 21,1 millones** de niños recibieron comidas escolares o raciones para llevar a casa
- el 48,5%** de los alumnos inscritos en programas de comidas escolares eran niñas
- 8,5 millones** de niños malnutridos recibieron apoyo nutricional especial
- 2,5 millones** de personas afectadas por el VIH y el sida en **41** países recibieron ayuda del PMA
- 2,9 millones** de personas recibieron asistencia mediante programas de transferencia de efectivo y cupones para alimentos
- 24,3 millones** de personas recibieron alimentos del PMA como incentivo para crear activos, asistir a actividades de capacitación, reforzar su capacidad de resistencia a las crisis y preservar los medios de subsistencia

Número de beneficiarios en los cinco países que más ayuda recibieron (y el porcentaje respectivo):

Pakistán:	16.126.000	14,8%
Etiopía:	9.910.305	9,1%
Sudán:	9.234.074	8,4%
Afganistán:	6.556.047	6,0%
Níger:	6.168.641	5,6%

Un nepalí prepara el arroz para enriquecerlo con micronutrientes en polvo producidos por DSM, y así potenciar la dieta de los refugiados bhutaneses.



El PMA distribuyó alimentos en el campamento de realojamiento de Tabarre Issa, en las afueras de Puerto Príncipe (Haití), uno de los muchos repartidos por todo el país que ofrecen alojamiento temporal a millones de personas desplazadas por el terremoto de enero de 2010.



Para apoyar nuestra labor, visite la página Web **wfp.org/done**

Para mantenerse informado mediante actualizaciones por correo electrónico, inscríbase en **wfp.org/unete**

Dirección de Comunicación, Políticas Públicas
y Asociaciones con el Sector Privado

Via Cesare Giulio Viola, 68/70 - 00148 Roma (Italia)

Tel.: +39-0665131 • Fax: +39-066513-2840

Correo electrónico: wfpinfo@wfp.org



Programa Mundial de Alimentos